



Grado Universitario en Historia

Curso 2019-2020



‘CUANDO LA REALEZA DESCENDIÓ DE LOS CIELOS’

**Formas políticas e ingeniería proto-sumeria
en las fuentes epigráficas cuneiformes**

Kepa Martínez García

Directora: Pilar Ciprés Torres
Departamento de Estudios Clásicos

Resumen

Este trabajo pretende analizar el origen de la civilización sumeria centrándonos en la organización política de las primeras ciudades-estado conocidas, en su estructura territorial y en la base de su economía a partir de la información que transmite la epigrafía del tercer y el segundo milenio, teniendo en cuenta los problemas que esta plantea, contrastada con los resultados obtenidos por la investigación arqueológica moderna.

Para ello en primer lugar definiremos la etimología del concepto de “sumerio”, su aplicación por la historiografía moderna, revisaremos las principales corrientes, sus autores y las diferentes interpretaciones acerca de este periodo ágrafo considerado protohistórico o incluso prehistórico para determinar el estado actual de la cuestión.

En segundo lugar, a través del análisis de determinados epígrafes seleccionados dentro del *corpus* de literatura cuneiforme sumeria, trataremos de describir los principales logros y avances de esta civilización, valorando su información como fuente histórica mediante el contraste con el registro arqueológico. El trabajo se centrará en un primer momento en la formación de la unidad cultural sumeria en torno a Eridug y la articulación de su territorio, común a todas las ciudades pertenecientes a esta unidad. Posteriormente se analizará a partir de las fuentes disponibles el modo en el que se habría realizado la transferencia de la hegemonía política y cultural desde Eridug a Uruk, comparando los registros arqueológicos de los principales recintos sagrados de ambas ciudades.

Con este fin, nos detendremos en la descripción de los elementos clave de la ingeniería y de la arquitectura sumerias que sustentaron el desarrollo de esta cultura. Para la ingeniería hidráulica, base de la economía de esta sociedad agrícola dependiente de las crecidas anuales del Éufrates y el Tigris, el análisis se enfocará en la temprana aparición de diques, canales de drenaje y embalses artificiales, elementos sin los cuales el desarrollo de la civilización en el Próximo Oriente tal como la conocemos no habría sido posible.

En lo que respecta a la arquitectura, la atención se centrará en la aparición de los primeros templos, como los principales edificios desde los que se ejercía toda la actividad administrativa y política.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN	5
3. FUENTES. CARACTERÍSTICAS Y PROBLEMÁTICA	7
3.1 EPIGRAFÍA.....	7
3.2 ARQUEOLOGÍA	10
4. LA CIVILIZACIÓN SUMERIA.....	12
5. FORMAS POLÍTICAS Y HEGEMONÍA	13
5.1 GÉNESIS CULTURAL	13
5.2 ERIDUG. LA CIUDAD COMO CENTRO DE PODER.....	15
5.3 TRASPASO DE LA HEGEMONÍA POLÍTICA	18
5.4 TRASPASO DE LA HEGEMONÍA CULTURAL	20
6. INGENIERÍA PROTO-SUMERIA.....	23
6.1 INGENIERÍA HIDRÁULICA.....	23
6.2 ARQUITECTURA.....	24
7. CONCLUSIONES.....	27
8. FUENTES EPIGRÁFICAS.....	28
9. BIBLIOGRAFÍA.....	28
ANEXO. EPÍGRAFES	31
<i>I. Enmerkar y el señor de Aratta</i>	<i>31</i>
<i>II. Enki y Ninmah</i>	<i>32</i>
<i>III. Enki y el orden del mundo.....</i>	<i>33</i>
<i>IV. Inanna y Enki.....</i>	<i>34</i>
<i>V. La Lista Real Sumeria</i>	<i>35</i>
<i>VI. Las instrucciones del agricultor.....</i>	<i>36</i>
<i>VII. Himno a los templos.....</i>	<i>37</i>

1. INTRODUCCIÓN

Los historiadores han investigado con mucha cautela la civilización sumeria, pero quizás no con la minuciosidad y el rigor que merece. A menudo aparece en los manuales solamente la Sumer de época histórica, que comenzaría con el llamado periodo proto-dinástico, considerando que antes del 3500 a.C. no existía como tal un conjunto de ciudades-estado con una cultura y lengua comunes, y valorando en este sentido la ciudad de Uruk como la primera urbe, fundada en torno a esa fecha. Sin embargo, las fuentes literarias y la arqueología parecen indicar que la denominada civilización sumeria habría comenzado a desarrollarse con anterioridad y que la primera ciudad fundada en Mesopotamia con una sociedad de tipo estatal jerarquizada no fue Uruk sino Eridug.

Durante mucho tiempo la investigación de esta época ha estado condicionada como dice Liverani, por el hecho de que «en la cultura europea siempre ha habido cierta “memoria” del panorama histórico del antiguo Oriente, pero nos ha llegado por unos canales que le han conferido un carácter en cierto modo mítico, es decir, absoluto y preconcebido, en vez de histórico y documentado» (Liverani 1995, 19), siendo el principal el Antiguo Testamento. No obstante, en la actualidad disponemos de fuentes epigráficas y arqueológicas que nos permiten construir un relato libre del sesgo bíblico, por lo que parece necesario hacer una revisión del tema que permita plantear alguna hipótesis nueva acorde con lo que los propios sumerios y sus herederos culturales acadios y babilonios dejaron escrito sobre sí mismos y su pasado.

Nuestro objetivo en este trabajo es hacer una revisión historiográfica sobre el origen de la cultura sumeria y determinar el estado de esta cuestión contrastando la información de las fuentes escritas posteriores con la información que proporciona la arqueología, para presentar los logros tecnológicos y políticos del primer periodo civilizador sumerio, que habría que situar entre el Neolítico y la Antigüedad.

2. HISTORIOGRAFÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

La historiografía acerca de Sumer o Babilonia no es tan extensa como lo pueden ser la de Roma, Egipto o Grecia. Desde que se descifró la escritura cuneiforme acadia en la segunda mitad del siglo XIX y se sistematizaron las excavaciones a finales del mismo siglo (Nínive, Nimrud, Sippar, etc.) ha habido una cierta tendencia, lógica por otra parte, a preocuparse más por los aspectos lingüísticos reflejados en la epigrafía (elaboración de gramáticas, vocabularios, etc.) que por la reconstrucción histórica y la interpretación tanto de los textos y del registro arqueológico, lo que ha condicionado el carácter de los estudios.

Si hay que citar algún autor sin cuyo trabajo hoy no habría una Historia de Sumeria, ese sería Kramer (1897-1990), cuya labor excepcional de recopilación de numerosos textos sumerios en los fondos de museos y su traducción ha sido primordial. Entre sus obras principales podemos citar *History Begins at Sumer* (1956) o *The Sumerians* (1962). Colaborador suyo fue el recientemente fallecido Civil i Desveus (1926-2019), cuyos estudios se centraron en el periodo dinástico temprano. Sus obras *Sû-Sîn's historical inscriptions* (1967) o *The Early Dynastic Practical Vocabulary* (2008) supusieron una notable contribución a la comprensión de la gramática y el léxico sumerios.

Otro asiriólogo de renombre, que ha proporcionado uno de los mejores manuales universitarios¹ de que disponemos en la actualidad, es Liverani (*Antico Oriente*, 1995). Por otro lado, tampoco podemos olvidar el trabajo de Kurht, *The Ancient Near East, 3000-33- B.C.* (1995), o el más reciente de Matthews, *The Archaeology of Mesopotamia: theories and approaches* (2003).

Aunque en la historiografía moderna ha predominado el enfoque lingüístico, sin embargo, este hecho no ha sido obstáculo para que los investigadores hayan tratado de establecer el origen y la periodización de la civilización sumeria, que se ha materializado en dos corrientes.

La primera, encabezada por Kramer, Bottéro y Liverani, parte de la hipótesis de un origen foráneo. La civilización sumeria habría comenzado en el periodo Uruk Tardío,

¹ En esta revisión historiográfica cabría mencionar la obra de F. Lara Peinado (*La civilización Sumeria*, 1987), por tratarse de una de las primeras monografías acerca de esta civilización en el ámbito hispano.

situando la llegada de los sumerios alrededor del IV milenio a la baja Mesopotamia y defendiendo su penetración (pacífica o violenta) durante las fases de Obeid y Uruk. Estos autores prescinden de todo periodo anterior al Calcolítico Tardío y Bronce Antiguo para establecer sus esquemas cronológicos². Liverani incluso considera que «es arbitrario preguntarse si la cultura de Obeid es sumeria, o si los sumerios llegaron al principio del periodo Obeid o de la época Uruk» (Liverani 1995, 143), dando por hecho su origen alóctono y al mismo tiempo evitando considerar todo lo anterior al proto-dinástico (2900-2350 a.C.).

La otra postura, la del origen autóctono, más reciente que la primera, es seguida por autores como Gadd (*The early dynasties of Sumer and Akkad*, 1921), Mallowan (*Early Mesopotamia and Iran*, 1965), Dittman (*Glyptic and Patterns of Urbanization. A Humble Approach*, 2013) y por la escuela de Lyon, *Maison de l'Orient méditerranéen*, cuyo representante más reconocido es Margueron (*Les mésopotamiens*, 1991). La escuela de Lyon en su Atlas de yacimientos arqueológicos, realizado a partir de un extenso catálogo de dataciones, organiza las culturas de Mesopotamia³ desde la prehistoria (14000 BP en adelante), dividiéndolas en diez periodos, de los cuales del 6 al 9 corresponden con la etapa de Obeid I/ Eridug. Esta puede considerarse ya sumeria, aunque sin textos escritos, lo que implica que su origen debe enmarcarse en la prehistoria reciente y no en la época histórica. Incluso sin tener en cuenta esta fase, la cronología de la época predinástica empezaría para estos investigadores algo más de mil años antes de la defendida por Liverani, Kramer, etc., es decir, *ca.* 4500 a.C. En ambas corrientes se observa además una carencia de consenso entre los autores respecto a las fechas consideradas históricas⁴. La cronología solo es precisa a partir del 1500 a.C., cuando los detallados anales asirios y babilonios permiten contrastar las fechas con otras cronologías relativas⁵ del Próximo oriente.

² El esquema cronológico global del Oriente Próximo Antiguo de Mario Liverani refleja que la época histórica solo se remonta hasta el 3300 a.C. (Liverani 1995, 34 Cuadro I).

³ «Les dix millénaires de préhistoire du Proche Orient traités ici (14000 - 5700 BP) ont été divisés conventionnellement en dix périodes (de 0 à 9) de durée inégale, correspondant chacune à une ou plusieurs étapes culturelles jugées significatives» (Hours *et al.* 1994, 24).

⁴ Los asiriólogos utilizan al menos dos cronologías diferentes, denominadas “corta” y “larga” respectivamente, para las que no existe una datación única.

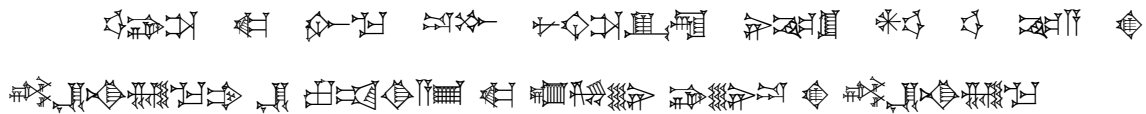
⁵ Salvo en el caso de fechas que se pueden contrastar con eclipses o eventos cósmicos, no se puede en ningún caso hablar de cronologías absolutas para el Oriente Próximo.

Autores como Dittman, Luciani o Nissen⁶ han señalado recientemente que sería deseable una completa revisión historiográfica del final del cuarto milenio en el Sur de Mesopotamia, así como una resincronización cronológica de las fuentes históricas y arqueológicas de esta fase, concluyendo que aún queda mucho para un conocimiento más preciso del periodo dinástico temprano y en general de la civilización sumeria.

3. FUENTES. CARACTERÍSTICAS Y PROBLEMÁTICA

Tal como menciona Algaze (2008) las evidencias arqueológicas y epigráficas de que disponemos en la actualidad para el cuarto milenio son insuficientes por sí mismas para comprender su información, tanto sobre las instituciones que estructuraban las relaciones sociales en las ciudades-estado más tempranas, como las circunstancias de su evolución. Por lo tanto, es necesario recurrir a fuentes epigráficas posteriores y contrastarlas con el registro material para reconstruir un pasado poco elocuente *per se*.

3.1 EPIGRAFÍA



‘Udbita inim imma gubbu nuubtagalla ineše ^{digir}Utu ud nea ur heennammaam en Kulaba^{ki}ake inim dubgin biingub ur heennamma’ (ETCSL 1.8.2.3, 504-506)

‘Antes de aquel día no se escribían mensajes en arcilla. Aquel día, bajo el sol (el divino Utu), así fue. El señor de Uruk escribió el mensaje en una tablilla’.

La composición *Enmerkar y el señor de Aratta* atribuye a Enmerkar (ca. 2900 a.C.), segundo rey de la primera dinastía de Uruk según la SKL⁷, la invención de la escritura con capacidad literaria, aquella capaz de transcribir mensajes tal como se pronuncian, sin la cual este trabajo no tendría sentido, proporcionando a la posteridad la

⁶ «Die Verhältnisse zur älteren frühdynastischen Zeit müssen notwendigerweise andere gewesen sein als in der Späturuk bzw. Ĝamdet Nasr-Zeit am Ende des 4. Jahrtausends, ebenso wie die Verhältnisse die in den schriftzeugnissen der späten frühdynastischen Zeit erkennbaren politischen, sozialen und wirtschaftlichen Strukturen wieder anders ausgesehen haben müssen, da sie erst das Ergebnis längerer Versuche der Konflikt- und Problembewältigung vor allem während der älteren frühdynastischen Zeit waren» (Dittman y Selz 2015, X).

⁷ “Sumerian King List” (ETCSL, 2.1.1). Su copia principal y más completa está catalogada como W-B444 o con el número de catálogo del Museo Ashmolean: 1923.0444.

base con la que construir la historia y cuyo desarrollo temprano trata la filóloga Schmandt-Besserat en *How Writing Came About* (1992) con excepcional maestría.

Por desgracia, a pesar de conservarse relatos como este y de que sí se escribió acerca del pasado en muchos géneros literarios ya desde la segunda mitad del tercer milenio hasta la desaparición de las culturas cuneiformes, tal como señala Devecchi (2013), entre las civilizaciones del Próximo Oriente Antiguo no existe una palabra para Historia, ni hubo historiadores comparables con Heródoto o Tucídides, con sus métodos y perspectivas. Así pues, no podemos mencionar en este apartado autores concretos de la época, puesto que la mayoría de los epígrafes son anónimos.

El primer problema que presentan los textos escritos es el de su conservación. A menudo nos llegan tablillas de cerámica cuya cocción no es siempre intencionada. La mayor parte de los restos se vinculan más con incendios ocurridos en los lugares en donde se almacenaban, que con la voluntad de sus autores por conservarlos. Estos incendios, así como el paso del tiempo han provocado que algunas de estas tablillas estallen y se fragmenten, lo que provoca que muchos de los pasajes presenten amplias lagunas.

En segundo lugar, está la cuestión lingüística. Los textos que se han hallado están tanto en sumerio como en acadio. Dos idiomas tan dispares que deben ser adaptados cuando se traducen. Así, topónimos, teónimos, antropónimos, etc., a menudo varían en versiones acacias de textos sumerios, y en ocasiones lo hacen tanto que dejan de ser reconocibles o relacionables. Como ya dejaron claro Bottéro y Kramer «une telle bipolarité à l'intérieur de ce qui constitue un seul et même système culturel [...] va beaucoup plus loin qu'une simple question de forme: car il met en cause les propres racines de la civilisation mésopotamienne et donc de sa mythologie» (Bottéro, Kramer 1989, 28).

Por otra parte, no podemos despreciar la posible existencia de una tradición oral que los sistemas de escritura más tempranos no fueron capaces de recoger por no estar diseñados para este fin. Esto significaría que mucha de la Historia o de la Tradición sumeria, no se habría trasladado a la literatura hasta mucho más tarde, cuando el sistema logográfico estuvo lo suficientemente desarrollado, ya fuese con la finalidad de fijar la tradición oral, o de preservarla. «The oldest cuneiform texts date from the so-called Proto-Literate period [...] dated c. 3200 to 2800 B.C., mainly on the basis of the thickness of archaeological layers; calibrated C14 datings suggest that 3400 to 3000 may be more

correct. During this phase, the script was purely ideographic, and only used for accounting purposes and in word lists presumably employed for teaching. It is best understood not as an attempt to render language but rather as a representation of fixed bureaucratic procedures in equally fixed formats» (Hoyrup 1992, 23).

Existe además un problema relativo a la documentación moderna, ya señalado por Sánchez en su tesis doctoral, respecto a la publicación de muchos de los textos: «en principio nos encontramos que muchos textos publicados en el siglo XIX o en la primera mitad del XX tienen una primera publicación que consiste básicamente en un dibujo de la tablilla sin apenas comentario alguno. El objetivo de esta primera publicación o *editio princeps* es difundir al mundo académico para su estudio la tablilla en cuestión. A partir de aquí suele aparecer un estudio específico de la tablilla, normalmente integrada en un conjunto. Este estudio resulta especialmente útil para el historiador cuando nos da información sobre las condiciones del hallazgo y la cronología; sin embargo, el filólogo se limita a traslitterar la tablilla y no la traduce. Lo máximo que nos podemos esperar es un diccionario de términos. Muchas veces es más rentable para el investigador, acudir al *CDLI*, donde la tablilla está traslitterada, y traducirla él mismo que acudir a una publicación que apenas va a aportar nada nuevo a la información del *CDLI*. Asimismo, muchos estudios de carácter filológico están repletos de términos en sumerio y en acadio sin traducir. Para un historiador sin un mínimo conocimiento de sumerio [...] son absolutamente inútiles» (Sánchez 2020, 33-34).

Entre los epígrafes sumerios varios tipos de documentos nos van a servir para el análisis del tema de este trabajo.

Por un lado, están los epígrafes que podríamos denominar “de catálogo”, entre los que se incluyen listas de reyes, nombres de años, epónimos, predicciones históricas y observaciones astronómicas. Un ejemplo de este tipo de literatura, al que haremos referencia más adelante en este trabajo, y cuya primera frase se ha utilizado como título, es la *SKL*.

Podemos considerar otro grupo de textos cuyo tema principal son los dioses, que, sin salir del terreno de la mitología, pero dado que fueron redactados como justificación política y religiosa, nos permite acercarnos a aspectos del pasado de estas sociedades que no aparecen en las crónicas en tanto que resultaban obvios para ellos. De este grupo

utilizaremos varias composiciones de principios del segundo milenio: “*Enki y el orden del mundo*”, “*Enki y Ninmah*” e “*Inanna y Enki*”.

Por último, existe también un tipo de epígrafes que podríamos calificar como “literatura sapiencial”, y que a menudo reciben el título de “instrucciones”. Este es el caso del texto “*Las instrucciones del agricultor*”, que también comentaré. Si bien estos textos pueden contener referencias a los dioses, suelen tratarse de guías prácticas o de manuales pedagógicos.

3.2 ARQUEOLOGÍA

Respecto a las fuentes arqueológicas, sus características principales es que son muy abundantes para los periodos históricos, pero poco elocuentes respecto a la proto-historia de la civilización sumeria.

Si bien la historia política reciente de la región sur de Mesopotamia ha sido bastante agitada, no ha supuesto un obstáculo para la investigación arqueológica. No obstante, la voluntad de desarrollo económico de los dirigentes del moderno Irak reflejada en la abundante obra pública, a menudo ha obligado a intervenciones arqueológicas de urgencia.

Margueron señala que durante la primera mitad del siglo XX se puso especial atención en la civilización sumeria, extendiendo las investigaciones y profundizando en los sitios excavados en el siglo XIX, momento en el que Europa se interesó arqueológicamente por el Próximo Oriente. Se comprobó entonces «la existencia de un largo periodo prehistórico reconocido en varios de los emplazamientos ya mencionados, como Uruk, Ur, Eridug, Halaf y poblamientos del Amuq, por ejemplo. En general, y salvo excepciones, los excavadores no buscaban de forma especial estas fases tan antiguas [...] aunque en El Obeid se han encontrado los restos de un templo sumerio» (Margueron 1996, 46-47).

Como principal fuente para la proto-historia sumeria y más concretamente para el tema que tratamos aquí, debemos confrontar las estratigrafías de al menos dos yacimientos: Abu Shahrain (Eridug) y Warka (Uruk), mediante el *Atlas des sites du Proche-Orient* (Hours et al. 1994), dado que la labor de síntesis realizada en dicha obra permite una rápida comparación de las evidencias materiales de los mencionados yacimientos, pero también y siempre que sea posible con los informes de los arqueólogos.

El largo periodo que precede a la época dinástica ha quedado, por desgracia, relegado en la investigación debido a la aparente ausencia del atractivo de materiales monumentales como los grandes relieves asirios. Sin embargo, como señala K. Narev, «no cities have been excavated in their entirety. Much of the evidence comes from the two main cities of Uruk and Ur, but this evidence is largely transactional, with some one-dimensional historical accounts» (Narev 2014, 73), y por ello cabe esperar que en un futuro se recuperen los materiales de la sociedad sumeria para ese periodo oscuro.

Pero... ¿Quiénes eran los sumerios?

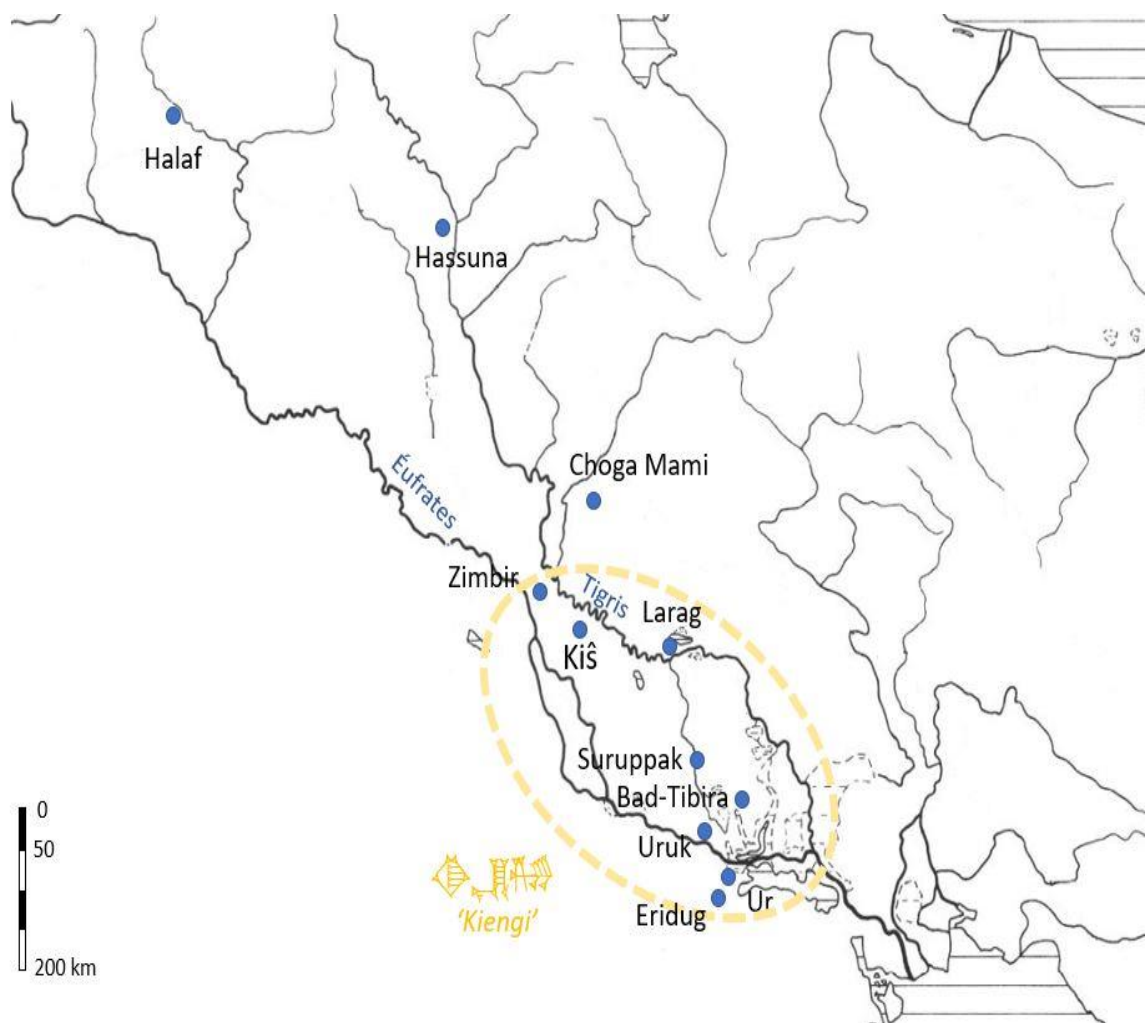






Figura 1. Principales yacimientos de Mesopotamia

4. LA CIVILIZACIÓN SUMERIA

Mat Šumeru es un término utilizado por los acadios, que la historiografía actual ha recogido como Sumer. Este pueblo de origen semita usaba el término en sus epígrafes para referirse a la región de pantanos y estepas de aproximadamente 20000 km² del sur de Mesopotamia, cuyos habitantes se llamaban a sí mismos  (*saggigga*: cabezas negras/ humanidad), hablaban un lenguaje común denominado  (*emegi*: esencia verdadera de las palabras/ lengua del cañaveral) y llamaban a su territorio  (*Kiengi*: tierra/ país/ lugar del señor del cañaveral), nombre derivado del genitivo  *kieengurra*, ‘la tierra alrededor de la casa del acuífero’. Dicha casa no era otra cosa que el templo del dios *Enki* en Eridug, ciudad levantada en uno de los lagos estacionales de las tierras pantanosas del sur de Mesopotamia.

Un conjunto de canales y obras accesorias convirtieron la región en un área hidroagrícola de gran fertilidad. Cuando los acadios llegaron allí, *Kiengi* estaba organizada en «una poliarquía de ciudades [...] vinculadas entre sí por la comunidad de sus representaciones mítico-religiosas. Sumeria formaba, pues, una unidad cultural dividida en una pluralidad de centros políticos [...] Cada una de estas ciudades era propiedad de un dios y las relaciones de hegemonía entre ellas se justificaban de acuerdo con la lógica del mito cosmológico, en función de las relaciones jerárquicas entre los respectivos dioses propietarios» (García Pelayo 1969, 62).

En cuanto al *emegi*, filólogos como Hoyrup (1994) han reconocido un sustrato base sumerio que sitúan en época calcolítica o incluso anterior, con aportes semitas y del área iraní en época proto-histórica, fruto de una amalgama de población. Liverani (1995) señala un hecho importante desvelado por el análisis lingüístico: que la civilización sumeria estaba vinculada a las zonas donde se desarrolla⁸ y, por lo tanto, que evolucionó *in situ*, algo que corroboran las fuentes epigráficas y arqueológicas como se verá más adelante.

⁸ «En el ámbito político se ha demostrado que las ciudades no se consideraban lingüísticamente exclusivas, ni consideraban que los conflictos entre ellas fueran conflictos étnicos» (Liverani 1995, 143).

5. FORMAS POLÍTICAS Y HEGEMONÍA

El germen de formas políticas complejas y de una religión politeísta ya se había sembrado en el sur de Mesopotamia y en todo el Próximo Oriente durante el Neolítico, pero aún debía experimentar un proceso de fijación.

5.1 GÉNESIS CULTURAL

𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗

‘*Ud reata ud ankibita baan dimmaba...*’ (ETCSL 1.1.2, 1)

‘En aquellos días, en los días en que el cielo y la tierra fueron creados...’

El texto *Enki y Ninmah* nos traslada a un contexto temporal primigenio, pero no narra una cosmogonía al uso. No nos explica cómo se creó el mundo, sino cómo lo hizo la unidad cultural sumeria. Las primeras líneas de este epígrafe sitúan en ese tiempo primigenio indeterminado el nacimiento de los dioses y nos ofrecen una explicación de la organización política de las ciudades-estado.

Según la inscripción, “en aquellos días” los dioses se veían obligados a trabajar para obtener su comida, a cavar los canales y apilar el limo, quejándose de su vida, por lo que la diosa madre 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 (‘*digir* *Nammu* o *Namma* ‘la que nombra los destinos’) le pide a su hijo 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 (‘*digir* *Nudimmud Enki*’ ‘El Creador, Señor de la Tierra’), señor del cañaveral, de las aguas, de la magia y de la sabiduría, que cree un sustituto que alivie las cargas de los dioses. Una serie de pruebas realizadas con mejor o peor resultado por *Enki* y su consorte terminan con la creación de la especie humana, que por este motivo trabaja la tierra y entrega sus frutos al dios de su ciudad en un sistema socio-político que autores como García Pelayo (1969) han denominado como “teocracia socialista”.

El texto, que narra la competición entre *Enki* y *Ninmah* (o *Ninkursag*) muestra también el auge del culto a *Enki* en Eridug, y al mismo tiempo el esplendor cultural del Sur de Mesopotamia frente al Norte, representado por 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 (‘*digir* *Ninmah*’, ‘señora espléndida’) la diosa madre vinculada a la tierra cultivable y a las montañas bajo la advocación de 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 (‘*digir* *Ninkursag*’ ‘*señora suprema de los campos*’), y asimilada en la nueva unidad cultural liderada por Eridug, como consorte de *Enki*, pero subordinada a este.

La arqueología nos muestra que este proceso pudo aproximarse a lo que describen los textos sumerios, puesto que, si en un primer momento coexisten las culturas del Norte de Mesopotamia y la de Eridug, las primeras acaban desapareciendo mientras que la segunda prospera, como se muestra en la figura 2.

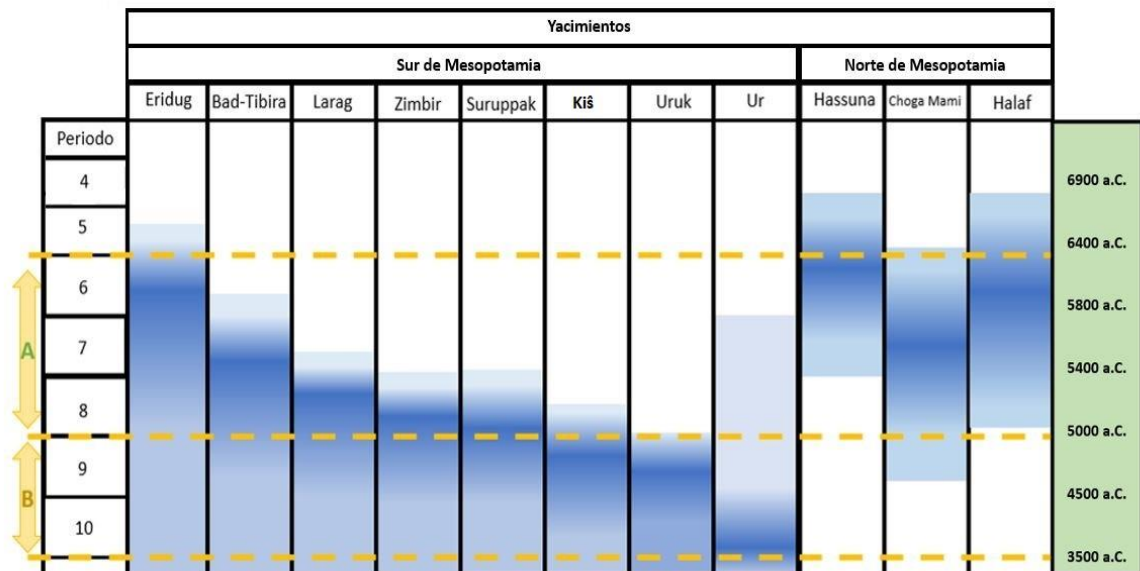


Figura 2. Periodos de ocupación de los yacimientos de Mesopotamia

Esta tabla, elaborada con las dataciones arqueológicas ofrecidas por el *Atlas des sites du Proche-Orient (14000-5700 BP)* (Hours et al., 1994), representa la ocupación de los principales yacimientos del Sur de Mesopotamia para los periodos 4 al 10 de la prehistoria⁹ con sus fases principales resaltadas en un degradado más oscuro, y las compara con las de los yacimientos del Norte de Mesopotamia. No se trata de fechas absolutas debido a los amplios márgenes de la datación por C14, pero *grosso modo* ofrece una visión de conjunto muy necesaria para una reelaboración histórica del que podríamos llamar “Periodo Formativo Sumerio”, considerado en la *SKL* “antediluviano”.

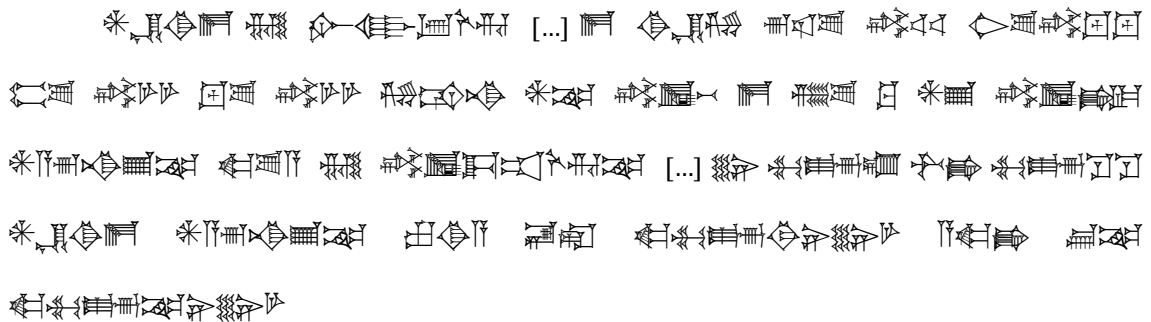
Entre los restos materiales de la cultura Hassuna se han hallado primitivos canales de regadío destinados a controlar los aportes de las corrientes torrenciales de los ríos en esa región de piedemonte, que guarda un cierto paralelismo con el relato del epígrafe antes mencionado. Muchos elementos materiales (templos sobre terraza, estatuaria

⁹ El periodo 10 es un aporte personal para enlazar la clasificación de la Escuela de Lyon con la época predinástica, que los prehistoriadores denominan “Periodo Uruk”.

votiva, etc.) tanto del periodo Obeid como del Hassuna-Samarra o Jemdet-Nasr tienen continuidad desde el VII hasta el IV milenio y se incluyen en el sustrato de la cultura sumeria.

Entonces, ¿Por qué relacionar el principio de la civilización sumeria con la cultura de Eridug concretamente y no con la de Hassuna?

5.2 ERIDUG. LA CIUDAD COMO CENTRO DE PODER



‘^{digir}Enkike nam immiibtarre [...] e Kiengi turzu hedudu abzu helulu amarzu hekarkar uduzu hekarkar gigunnazu anne heemuš e zidzu ku anke heemil ^{digir}Anunnakene kagzua nam heemdaabtarrene [...] in muundub bulugga muunsisi ^dEnkike ^dAnunnakene iri^{ki}a ki urra kamuundiniingar akagga ganne kamuundeniingar’ (ETCSL 1.1.3 191-373)


‘Enki decretó su destino. [...] Dominios de Kiengi, que tus apriscos prosperen y tu ganado se multiplique, que tus terrazas sagradas toquen los cielos, que tus templos alcancen los cielos, que la divina asamblea de Anu determine los destinos desde ellos [...] Él marcó las fronteras y fijó los límites. Para los dioses Anuna situó moradas en las ciudades y dispuso parcelas cultivables en los campos’.

El texto *Enki y el orden mundial*, si bien está escrito para exaltar a una divinidad concreta, nos da bastante información de esta primera fase de la cultura sumeria y de su desarrollo tecnológico. En él¹⁰ se nos dice que *Enki* “puso días y meses en sus casas”, que preparó los canales de regadío, los campos y los excedentes para que pudieran ser acumulados, además de reunir animales y hacer que se aparearan para aumentar los rebaños¹¹. La agricultura no fue una invención sumeria ni mucho menos, pero su

¹⁰ ETCSL, 1.1.3, 17-31. Para la consulta de estos pasajes, ver la traducción completa de este epígrafe al inglés en <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/>

¹¹ ETCSL, 1.1.3, 52-60.

desarrollo y mantenimiento, según el relato, llega a un punto que exige una mayor organización, de la que se encarga el dios (calendario agrícola, almacenaje, rebaños, etc.).

La narración describe las bases económicas de las ciudades-estado, gestionadas desde los templos, aspecto que se explica más adelante¹²: bajo su mando se construyen lugares de estabulación para el ganado y almacenes, y a continuación se erige el  ('*eabzu*', 'casa del acuífero'), desde donde se controla la agricultura, la ganadería, pero también el comercio¹³, que se realiza por vía fluvial. «The Sumerians were constantly fighting erosion (physical alluvial erosion), or its converse, silting up (and the corresponding need for the ongoing dredging put of rivers, canals, etc.) or other kinds of socio-cultural economic erosion of their civilization and its resources. Vigilance was necessary to maintain the efficiency and prosperity of the land and its economy» (Averbeck 2003, 27).

Tal es el éxito de este sistema, que *Enki* lo habría exportado a toda Sumeria. «Enki, having established Sumer in relation to its surrounding regions and/or peoples, turns his attention to the proper development and maintenance of the Sumerian homeland [...] by establishing boundaries between the various cities of Sumer, providing dwellings (i.e., temples) for the Anunna-gods¹⁴, and dividing the agricultural land among them» (Averbeck 2003, 27-29). Para poder dedicarse a su labor creadora y mágica, *Enki* pone al frente de cada ciudad a un rey-sacerdote, decidiendo que habrá un estamento que tiene el honor de ocupar el templo y la dignidad real¹⁵.

En unas pocas líneas en la narración aparece descrita la primera formación estatal de Mesopotamia, que perdurará varios milenios antes de que se produzca la separación entre el poder religioso y el político, es decir: la ciudad-templo, llamada así porque lo sagrado es el «centro de irradiación no solamente de la vida religiosa y espiritual, sino también de la social, de la económica y de la política. La ciudad entera con todo lo que tiene, con sus campos, sus frutos, sus obras, sus hombres, sus animales salvajes y domésticos, es propiedad de un dios, y la función de los habitantes es servir en la heredad del dios para proporcionarle los recursos que necesita. [...] el templo se convierte en

¹² *ETCSL*, 1.1.3, 89-99.

¹³ *ETCSL*, 1.1.3, 123-130.

¹⁴ El término *disir anunakene* al que se refiere Averbeck, puede traducirse como en este caso por “los dioses Anuna”, pero también por “la divina asamblea de Anu”, es decir, el conjunto de las divinidades mayores del panteón sumerio.

¹⁵ *ETCSL*, 1.1.3, 382-386.

centro de todas las actividades: es sede de culto, de sacrificio, de oráculo, pero también taller, almacén, central comercial, tesorería, tribunal, archivo, escuela, notariado, etc.» (García Pelayo 1969, 63).

Toda la tierra era propiedad del templo y estaba dividida en tres partes: 𒀭𒌷𒍪𒌆𒍪𒌆𒍪𒌆 ‘*nigenna*’ ‘propiedad del señor’, 𒄩 ‘*kur*’ ‘campos’ y 𒆪𒍪𒍪 ‘*ururu*’ ‘campos de siembra’. El producto de la *nigenna*, tierra de la divinidad cultivada con aperos del templo bajo régimen de prestación personal por toda la población, estaba destinado directamente al templo. El *kur* se dividía en lotes variables, cada uno de los cuales constituía el sustento familiar básico. El *ururu* era una zona de campos de trabajo que se arrendaba a cambio de una séptima parte de la cosecha.

Los epígrafes dedicados a la economía de los templos muestran un avanzado grado de especialización y división del trabajo. Una vez cubiertos los gastos del culto, los sacerdotes, los escribas, funcionarios y esclavos, se destinaba una parte a las raciones entregadas al pueblo durante la prestación del trabajo comunal. Los excedentes se dividían en un fondo para obras públicas y otro destinado al comercio exterior, de gran amplitud, y que cubría rutas desde Anatolia a la India.

Enki y el orden mundial fue compuesto con posterioridad al periodo que describe, dado que data de *ca.* 1700 a.C. y posiblemente como justificación ulterior de la preeminencia política del palacio sobre el templo, en un momento en que la civilización sumeria con la caída de la tercera dinastía de Ur había perdido todo su anterior dominio del espacio mesopotámico y Babilonia comenzaba su ascenso.

Aunque la unidad original liderada por un rey-sacerdote, figura de carácter no hereditario con todos los poderes concentrados en su persona, se fracturaría antes de esa fecha entre 𒄩𒍪𒍪𒍪 (‘*ensi*’ ‘príncipe sacerdotal’) gobernador de la unidad sacro-económica y 𒍪𒍪𒍪 (‘*lugal*’ ‘gran hombre’ o ‘rey’), gobernador “civil” y militar¹⁶, el texto nos aporta información importante: que la cultura sumeria irradió desde Eridug, ciudad-templo de

¹⁶ Originariamente elegido por una “asamblea de ancianos” para hacer frente a situaciones excepcionales «La tesis de la asamblea de ancianos es sostenida por Jakobsen, [...] y por otros autores como Falkenstein y Kramer. [...] la asamblea—con más o menos poderes y con una estructura más o menos oligárquica o democrática—era un órgano principal del gobierno de la ciudad» (García Pelayo 1969, 67), el cargo de *lugal* acabaría siendo permanente.

Enki, hacia el resto del territorio del sur de Mesopotamia y que su testigo sería recogido por otras urbes.

5.3 TRASPASO DE LA HEGEMONÍA POLÍTICA

𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗
[...] 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗

‘*Namlugal anta eddeaba Eridug^{ki} namlugalla Eridug^{ki} Alulim lugal [...] Eridug^{ki} bašub namlugalbi Badtibira^{ki}še bade...*’ (ETCSL 2.1.1, 1-10)

‘Cuando la realeza descendió de los cielos, la realeza estuvo en Eridug. En Eridug fue rey Alulim [...] Después del declive de Eridug la realeza estuvo en Bad-Tibira...’

Así comienza la *SKL* una lista de reyes clasificados en Dinastías con sus respectivos años de reinado. La copia más reciente fue redactada probablemente en torno al año 1800 a.C., dado que el último rey citado es «*Damiq-Ilishu* de Isin» (Liverani 1995, 264). Su versión completa fue publicada por Jakobsen que la reconstruyó a partir del prisma Well-Blundell procedente de Larsa (Iraq) y de varias réplicas parciales de otras ciudades sumerias, señalando que todas ellas «will show extensive and detailed agreement between them both in form and in content. [...] Agreement so extensive and detailed as this is unthinkable except between texts derived from a common source» (Jakobsen 1939, 13).

Si bien las últimas dinastías recogidas presentan fechas contemporáneas a la redacción del texto y que podemos considerar como información histórica, el principio de la lista tiene un carácter más mítico, sobre todo si se considera la duración de los reinados de las dos primeras dinastías, que van de unos cientos de años hasta cientos de miles de años¹⁷.

Como se aprecia en la anterior cita epigráfica, la realeza se concede a una ciudad, y se traslada posteriormente a otra. Así, la *SKL* nos dice que primero la realeza estuvo en Eridug, luego en Bad-Tibira, y más tarde en Larag, Zimbir, y Suruppak. La lista continúa

¹⁷ Las duraciones de los reinados se fechan en *sar* para la época anterior al Diluvio, una unidad de medida que desconocemos con precisión. Hay que tener en cuenta que antes del reinado de Sargón I de Akkad coexistían al menos 12 sistemas de medida en el sur de Mesopotamia. Extender tanto el tiempo de reinado podría ser una práctica literaria como la de las dinastías chinas que desean “millones de años” de reinado a sus emperadores, o bien simplemente una mala interpretación del texto.

después del Diluvio con la primera dinastía de Kiš para posteriormente pasar a Uruk y más tarde a Awan.

Este evento mitológico del que se hará eco la tradición literaria bíblica posterior es uno de los problemas de fiabilidad histórica que plantea este epígrafe. Hay que tener en cuenta que la lista real sumeria sufrió, desde sus primeras versiones que no conservamos, numerosas revisiones y procesos de adaptación. Jakobsen (1939) ya observó variaciones estilísticas entre diferentes secciones de la lista. Las del *OB*¹⁸, las más completas de las copias que conservamos, no son la excepción. «The reference to the Flood in the *OB* copies of *SKL*, principally W-B 444, are secondary developments during the *OB* period as the *SKL* went through revision and updating. The fact that the Flood motif does not feature in the Ur III copy of *SKL* and that the earliest chronographical sources related to this motif are all attested in the *OB* period suggests that the Flood as a watershed in early world history may be a new historiographical concept emerging from the *OB* period in Mesopotamian literary traditions» (Chen 2013, 8).

Las expresiones contenidas en los epígrafes anteriormente citados '*Ud reata ud ankibita baan dimmaba*' o '*namlugal anta eddeaba*' son referencias temporales fruto de un estilo literario particular. Más que un marco cronológico preciso, sirven para establecer una relación entre un tiempo primigenio y el presente de quien escribe, que varía según su trasfondo cultural particular sea sumerio o acadio y de la tradición del panteón propio de su ciudad. Mientras que algunas tradiciones literarias se refieren a los orígenes cosmológicos, otras se centran en la creación de la humanidad o la organización del mundo como primer momento de referencia.

El Diluvio y la expresión temporal 𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗 𒂗𒂗𒂗 '*egir amaru baurrata*', 'cuando la inundación hubo pasado' (*ETCSL* 2.1.1, 40) «were innovations that took place starting from the time of Ur-Ninurta (c. 1923 - 1896 BC) as a result of the literary and ideological responses to the catastrophic demise of the Ur III period» (Chen 2013, 127), pero basándose según Chen en tradiciones literarias sumerias anteriores, especialmente en lo que se refiere al origen de la realeza. La incursión de este tema no es gratuita, y, como reflejo del final catastrófico del periodo Ur III, marca un claro punto de inflexión en la historia sumeria anterior. «Dans le corpus mythologique: le déluge est le

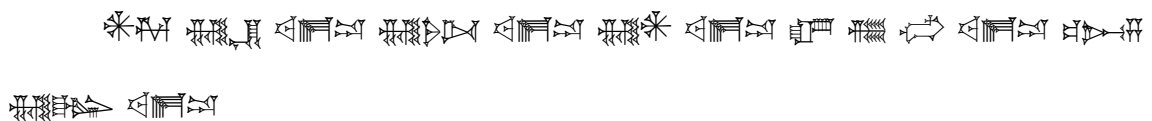
¹⁸ "Old Babylonian Period". Expresión utilizada para describir el sur de Mesopotamia entre 2000 a.C. y 1600 a.C. y catalogar los textos de esta época como subapartado del *CDLI*.

signe d'un cataclysmes, changement historique mêlé de destruction et d'anéantissement» (Anthonioz 2009, 298).

Una vez que ya hemos establecido el *leitmotiv* del Diluvio como aporte literario contextual y analizamos los componentes más fiables de este epígrafe, es decir, la toponimia, dado que los nombres de los reyes no son comprobables, observamos que la sucesión de ciudades que nos ofrece la *SKL* corresponde con el registro arqueológico. El periodo A de la figura 2 (6500 a.C. - 5000 a.C.) corresponde a las ciudades mencionadas en la *SKL* antes del Diluvio y el periodo B (5000 a.C. - 3500 a.C.) a la primera fase después del Diluvio, aun proto-histórica por la ausencia de escritura. En el periodo A vemos un desarrollo de Eridug en paralelo al de los yacimientos del Norte de Mesopotamia, pero mientras que estos yacimientos no tienen continuidad, Eridug continúa ocupado hasta época histórica. Larag, Zimbar y Suruppak tienen un periodo de ocupación similar durante el periodo 8. También observamos como el registro material comienza para Kiš y Uruk a partir del 5000 a.C. (Hours *et al.* 1994).

La *SKL* solo nos indica qué ciudades e individuos ostentan la realeza, en algunos casos incluso de forma simultánea. El desarrollo de la cultura Obeid/Eridug llega a su final con la irrupción, de naturaleza intrusiva, de la sociedad de Uruk, sin dejar una verdadera brecha en el registro arqueológico, que, aunque presenta un cambio, es consecuencia del desarrollo de elementos anteriores. Este cambio se refleja como otro evento mitológico en la epigrafía.

5.4 TRASPASO DE LA HEGEMONÍA CULTURAL



*'digir*Inanna namen baede namlagar baede namdigir baede aga zid mah baede *ges* guza namlugal baede' (ETCSL 1.3.1, J 1-5)

'Divina Inanna, has llevado contigo el oficio del siervo divino, has llevado contigo el sacerdocio, has llevado contigo la divinidad, has llevado contigo la gran corona, has llevado contigo el trono de la realeza'.

Frayne (1998) recoge la importancia política y cultural a finales del cuarto y principios del tercer milenio de cinco ciudades: Kiš, Uruk, Ur, Adab y Akšak, entre las

cuales destacan Adab y Uruk por aparecer tanto en la *SKL* como en los textos presargónicos de Suruppak (anteriores a 2400 a.C.), mientras que otras como Umma y Lagaš, de características similares, ni siquiera son citadas. Resulta incluso curioso que Nippur, sede de la divinidad principal del panteón de *Kiengi*, 𒂗𒍪𒍪 (‘*digir* Enlil’ ‘señor del viento’), ni siquiera aparezca entre estas ciudades en la *SKL* y solo se mencione en poco más de la mitad de los textos de Suruppak. Pero más curioso resulta aún que Eridug aparezca solamente en los registros cuando los gobernantes elaboran listas de templos restaurados (*CDLI*, P278190). Debido a su supuesto origen sagrado, Eridug se mantuvo como un núcleo religioso e intelectual durante toda la historia antigua del Próximo Oriente, pero parece que su posición no fue tan destacada como la de otras ciudades.

La causa de la pérdida de estatus de Eridug se ilustra en la composición *Inanna y Enki* (ca. 1800 a.C.). Este epígrafe narra la visita de la diosa *Inanna* a su padre/amante *Enki* al que emborracha durante una cena en el 𒂗𒍪𒍪𒍪 (‘*eabzu*’ o ‘casa del acuífero’) en Eridug. Cuando *Enki* está inconsciente, *Inanna* aprovecha para hacerse con los 𒄩 ‘*me*’, término traducido como ‘esencia’ o ‘decreto divino’, y llevárselos a Uruk. Al despertar *Enki* de la borrachera persigue en un primer momento a *Inanna*, pero acaba aceptando lo sucedido al recordar que ha sido él mismo en su embriaguez quien se los ha ofrecido.

Estos decretos divinos son enumerados en una larga lista¹⁹ que incluye las artes de la civilización como la metalurgia o la música, distintas funciones como las de los sacerdocios o el escriba, pero también conceptos más abstractos como la ley, la verdad, la paz, la bondad o el miedo (Kramer, 1963).

El traslado de los decretos divinos al 𒂗𒍪𒍪𒍪 (‘*eanna*’ o ‘casa de los cielos’) de Uruk, no solo indica el ascenso de *Inanna* dentro de la jerarquía del panteón, sino el traslado de la vanguardia de la cultura sumeria, sus artes y su concepción del universo, desde Eridug a Uruk. La aceptación por parte de *Enki* de esta usurpación no indica subordinación de una divinidad a otra, pues *Enki* sigue estando en lo alto del panteón sumerio, solo superado por 𒂗𒍪 (‘*digir* An’ ‘divino celestial’ o simplemente ‘*Anu*’) y *Enlil*, sino más bien el relevo cultural. Si antes había sido Eridug el manantial de la cultura

¹⁹ La lista completa se compone de más de cien entradas, pero las tablillas que la contienen están tan fragmentadas que apenas se han podido recuperar sesenta.

sumeria, detectable en inscripciones reales como las de *Ur-Nanše*, *Entemena* o *Šulgi*, ahora en los albores del cuarto milenio lo será Uruk.

La arqueología también corrobora esta transición, documentada en la sucesión de templos del *eabzu* dedicado a *Enki* en Eridug, cuyos niveles más antiguos (XIX-XV según las excavaciones de Campbell-Thompson en 1918 y Safar entre 1946 y 1948) son calificados como “fase Eridug”, “pre-Obeid” u “Obeid I” (6000 - 5800 a.C.) o periodo 6, cuando lo comparamos con los restos materiales hallados en Uruk/Warka. Las prospecciones en el noroeste de Uruk muestran una estratigrafía cuyos estratos más antiguos corresponden a la fase Eridug, con presencia de «tessons de style Eridug; céramique grossière non décorée à inclusions végétales, soit contemporaine, soit plus ancienne» (Hours *et al.* 1994, 360).

Esta cerámica de tipo Eridug desaparece en el periodo 7, en el que aparecen los niveles más antiguos del *eanna* de Uruk, excavado por Jordan, Nöldeke, Elliot o Le Breton, entre otros, entre los años 1932 y 1972. Estos niveles se remontan solo a la fase Obeid IV (*ca.* 4000 a.C.) con la aparición de edificios de ladrillo. En este periodo «the settlement structure became four-tiered, centered on the city of Uruk, and the administrative procedures [...] were adopted during the “Uruk V” phase. [...] A number of cultural forms show local continuity, including the essentials of temple ground-plans and many other religious customs» (Hoyrup 1992, 27).

Sucesivas intervenciones arqueológicas, recogidas por el Instituto Alemán de Arqueología en *Vorläufiger Bericht über die von dem Deutschen Archäologischen Institut und der Deutschen Orient-Gesellschaft aus Mitteln der Deutschen Forschungsgemeinschaft unternommenen Ausgrabungen in Uruk-Warka. XVIII: Winter 1959/60* (1962) han corroborado una gran expansión de Uruk en este periodo, en el que se formaliza la escritura y aparece la arquitectura pública monumental imitada por otras ciudades sumerias contemporáneas y también posteriormente, llegando a la conclusión de que este periodo supone una reorientación de las creencias y la cultura.

6. INGENIERÍA PROTO-SUMERIA

En el extenso periodo entre el 6000 y el 3000 a.C., fueron muchos los cambios en las infraestructuras constructivas que marcaron el final de lo que hoy llamamos prehistoria y el comienzo de la historia. Estos cambios, a menudo relacionados entre sí, afectaron a la complejidad y al desarrollo de la sociedad sumeria.

6.1 INGENIERÍA HIDRÁULICA



‘Asag dibbedazune eg pa dul duude igi karkarab...’ (ETCSL 5.6.3, 2-3)

‘Cuando tengas que preparar un campo, inspecciona los diques y canales...’

Son varios los epígrafes que reflejan «the fundamental fact that the culture and economy of ancient Sumer was largely agrarian» (Averbeck 2003, 30) y como tal dependiente del agua y la tierra, pero a diferencia de la agricultura desarrollada en torno al Nilo, la del Tigris y el Éufrates no fue un don del río. «It seems incontestable that agriculture was introduced into lower Mesopotamia only on the basis of irrigation» (Averbeck 2003, 38).

Como resultado de la inclinación de la llanura al Sur de la actual Bagdad, los cursos de agua eran altamente sensibles a la inundación anual y a la sedimentación. La inundación tenía lugar al mismo tiempo de la cosecha, amenazando los cultivos entre abril y mayo. «Flood control has always been the central concern of farmer and king alike in the history of southern Mesopotamia [...] the goal was to control the flood and drain off excess waters so that it did not destroy the harvest, while, at the same time, capture the flood waters and channel them so as to flood fields where and when this was appropriate for the irrigation for the next year’s agricultural cycle» (Averbeck 2003, 31-32).

En su estudio del epígrafe conocido como *The Farmer’s Instructions* (1700-1500 a.C.), Civil subraya lo indispensable de este tipo de instalaciones cuya construcción, supervisión y mantenimiento era una de las principales actividades en Mesopotamia: «The need to protect the crops, ready for harvest from the rivers’ high waters, and to prevent the flooding of towns and fields, is clear in economic and literary texts» (Civil 1994, 134). «It can be safely stated that more work was spent in flood control than in water distribution for irrigation [...] The flood waters may rise as much as 5.4 meters, so

that the natural banks, rarely more than 4.5 meters high, have to be raised by continuous artificial embankments over long stretches. The situation must have been the same in the old days» (Civil 1994, 110).

La construcción de 𒂗 ‘eg’ y 𒂗𒂗 ‘pa’²⁰, zanjas y terraplenes protectores respectivamente, era una actividad complementaria y básica para el desarrollo de una agricultura cuya cosecha, como ya he mencionado, se efectuaba en el momento de la inundación, pero también para proteger los asentamientos de la destrucción de unas crecidas torrenciales. Las presas, 𒂗𒂗𒂗𒂗𒂗 ‘kunzidda’ aunque más infrecuentes, también se mencionan, en relación con las 𒂗𒂗𒂗𒂗 ‘agaam’ (balsas de agua artificiales) «very likely a large, marshy, and permanent or semi-permanent lake used as reservoir to dispose of flood waters» (Civil 1994, 110).

Con la irrigación se desarrolló la especialización laboral y la urbanización, incluyendo complejos de viviendas y de edificios administrativos.

6.2 ARQUITECTURA



‘*egu ek ki sikilla bidu mu dugga bisa Abzugu ek kaa bidu nam dugga*’ (ETCSL 1.1.3 94-95)

‘He construido mi casa, un santuario, en un lugar puro, y le he dado un buen nombre. He construido mi Abzu, un santuario’.

El templo constituye en sumeria el auténtico centro neurálgico de la ingeniería civil, desde donde se controla y administra toda la formación estatal. Sin duda la concepción del templo como la casa del dios y no como el lugar donde se acude a practicar el culto es clara en esta fase histórica (Eridug/Obeid I). Los textos así lo reflejan, precediendo todos los nombres de templos con el logograma 𒂗 (e ‘casa’), y la arqueología lo corrobora. «Ubaid sites [...] give evidence of a remarkably homogeneous material culture. [...] apparently, no clear-cut boundary exists between domestic and

²⁰ Términos para los que se conservan más de una veintena de logogramas diferentes en *emegi* tanto en el mencionado epígrafe como en numerosos textos administrativos, dando cuenta de/con sus medidas y función específica (en muchos casos difícilmente interpretables para los filólogos).



sacred architecture in the early 'Ubaid period [...] the first true temples²¹ appear which seem to have developed out of earlier tripartite domestic architecture. Tobler (1950: 44) already points out that the tripartite temples are not an accidental feature but the result of a definite and long-term tradition» (Akkermans 1989, 341-342).

Al final de la fase Obeid se encuentran edificios y templos en Eridug contruidos con estuco, cimientos de piedra y muros macizos ($\pm 3m$) reforzados con contrafuertes tanto desde el interior como desde el exterior. «From 6000 to 3000 BC [...] They were decorated with cones of griled mud and some of the collared stones (black, white and green). In Eridu, multiple layers of temples were discovered [...] New style of building was also noticed in Eridu. These are temples built on artificial hill, which can be climbed by slopes upward. The people learned to use adobe industry. They used bricks made of liben of mud (scale 49x26x8cm), which were used to build houses and cover them with mud [...] Most of the buildings had underground foundations. This stage represents the end of the pre-historical period and the bases of Iraq's civilization» (Al-Taie *et al.* 2012, 222-225).



Figura 3. Ladrillos y clavos cerámicos procedentes de Eridug (Safar et al. 1981)

²¹ Figura 4, fase XVI.

La tecnología del  *seg* ('ladrillo' de barro cocido) y la de los  *gag* ('clavos' cerámicos decorativos que se introducen en los muros de adobe) se irían desarrollando en esta fase, hasta alcanzar la complejidad de los mosaicos observables en la fase siguiente en el *eanna* de Uruk construido *ca.* el 3400 a.C. En esta época en que aparecen las primeras muestras de escritura (3800 - 3500 a.C.) y se habría producido la llegada de los sumerios para algunos autores, el templo principal del dios *Enki* en Eridug ya estaba monumentalizado. Esta sucesión de templos tiene continuidad hasta la tercera dinastía de Ur, cuando *Amar-Sin* (2046 - 2038 a.C.) reflejó en varios epígrafes²² su participación en la restauración del *eabzu* con la construcción de un zigurat en Eridug (Figura 4, fase I).

Así pues, la arqueología permite sostener la hipótesis del trasvase de la hegemonía cultural desde Eridug a Uruk, tal y como refleja la epigrafía sumeria.

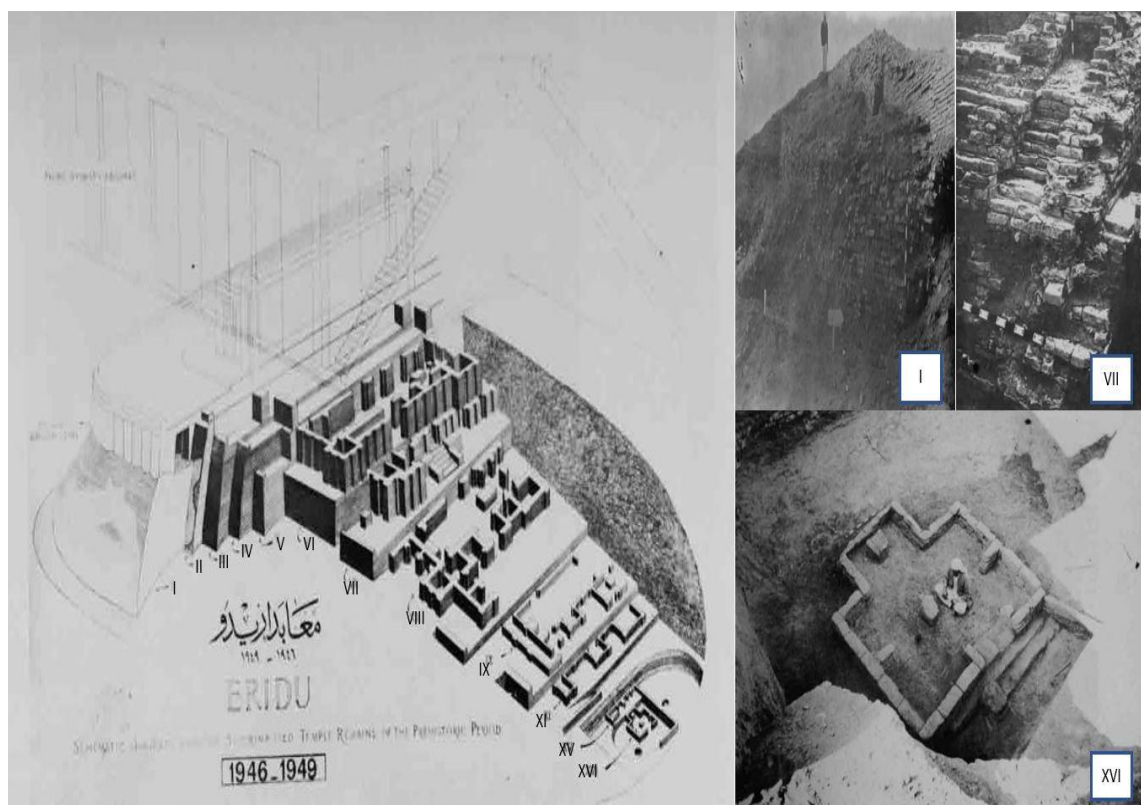


Figura 4. Superposición de los templos de Eridug (Safar et al. 1981)

²² CDLI, P226734 (foto en la portada de este trabajo)
https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P226734

7. CONCLUSIONES

Son numerosas las evidencias, tanto epigráficas como arqueológicas, que parecen indicar la necesidad de una reformulación de la cronología sumeria adelantando los comienzos de esta civilización al menos un milenio. Del mismo modo también sugieren la conveniencia de realizar nuevas excavaciones sistemáticas de los yacimientos ya conocidos con técnicas modernas, que aporten una información más elocuente que nos ayude a completar las lagunas de la investigación.

Como hemos defendido a lo largo de este trabajo, parece más probable el origen autóctono de esta civilización. Formada por aportes de población heterogéneos. Sin embargo, esta civilización, como cultura aglutinante, no puede definirse como importada.

Ya sea esta hipótesis veraz o no, lo que parece inevitable, y de hecho es la tendencia que se aprecia entre los investigadores alemanes y franceses actuales, es un nuevo enfoque historiográfico, que no separe la etapa histórica de la prehistórica, sino que aborde la cuestión sumeria en su conjunto con una mayor contribución interdisciplinar entre arqueólogos, lingüistas e historiadores.

La mitología de *Kiengi*, la más antigua del Próximo Oriente, tiene paralelismos con la del Imperio Antiguo Egipcio, muchos de cuyos relatos parecen adaptaciones de las narraciones sumerias. De *Kiengi* habrían surgido las mitologías posteriores tanto mesopotámicas como anatólicas y europeas, dejando profundas huellas incluso en la cultura actual como en el caso del Diluvio.

La importancia de Eridug en el desarrollo de esta tradición mitológica escrita es innegable. Aunque no haya llegado a alcanzar una entidad política o un tamaño comparable al de ciudades como Ur o Lagaš, ni un desarrollo tan llamativo como el de Uruk, heredera de su papel civilizador, Eridug podría haber sido, como parecen corroborar los epígrafes y el registro arqueológico, el punto de origen de la que conocemos como civilización sumeria, donde se originaron la organización política y la ley influyendo en el desarrollo de Mesopotamia y donde, como dicen los textos, “la realeza descendió de los cielos”.

8. FUENTES EPIGRÁFICAS

CDLI: “Cuneiform Digital Library Initiative” <https://cdli.ucla.edu/> Proyecto colaborativo de la Universidad de California, Los Angeles, Universidad de Oxford, el Instituto Max Planck para la Historia de la Ciencia, Berlin, y miembros del equipo de investigación del CNRS AsScAn-HAROC de Nanterre (Francia).

ETCSL: “Electronic Corpus of Sumerian Literature” <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/> Un Proyecto de la Universidad de Oxford, que contiene una selección de cerca de 400 composiciones literarias procedentes de fuentes de la Antigua Mesopotamia (moderno Iraq) datadas entre finales del tercer milenio y principios del segundo milenio a.C.

9. BIBLIOGRAFÍA

AKKERMANS, P., 1989, «Tradition and Social Change in Northern Mesopotamia During the Later Fifth and Fourth Millenium B.C.», en: Henrickson, E., Thuesen, I. (eds.), *Upon This Foundation: The 'Ubaid Reconsidered*, Copenhagen: Museum Tusculanum Press, 339-367.

AL-TAIE, E.; AL-ANSARI, N.; KNUTSSON S., 2012, «Progress of Building Materials and Foundation Engineering in Ancient Iraq», *Advanced Materials Research*, vol. 446-449, 220-241.

ALGAZE, G., 2008, *Ancient Mesopotamia at the dawn of civilization. The evolution of an urban landscape*, Chicago: University of Chicago Press.

ANTHONIOZ, S., 2009, *L'eau, enjeux politiques et théologiques, de Sumer à la Bible*, [Supplements to *Vetus Testamentum*, vol. 131], Boston: Leiden.

AVERBECK, R. E., 2003, «Enki and the World Order», en: Averbeck, R.E., Chavalas, M.W., Weisberg, D.B. (eds.), *Life and Culture in the Ancient Near East*, Vancouver: CDL Press.

BOTTÉRO, J., KRAMER, S. N., 1989, *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, Paris: Gallimard.

CARTER R. A., PHILIP, G., 2006, «Deconstructing the Ubaid», en: Carter R. A., Philip, G. (eds.), *Beyond the Ubaid. Transformation and Integration in the late prehistoric societies*

of the Middle East, [SAOC, 63], Chicago: The oriental Institute of the University of Chicago, 1-22.

CHEN, Y. S., 2013, *The primeval flood catastrophe*, Oxford: Oxford University Press.

CIVIL, M., 1967, «Šu-Sin's Historical inscriptions: Collection B» *Journal of Cuneiform Studies*, 21, 24-38.

—1994, *The farmer's instructions. A Sumerian Agricultural Manual*, Sabadell: AUSA.

—2008, *The Early Dynastic Practical Vocabulary A (Archaic HAR-ra A)*, Roma: La Sapienza.

DEVECCHI, H., 2013, «Historiography, Ancient Near East», en: Bagnall, R. S. *et al.* (eds.) *The encyclopedia of Ancient History*, Hoboken: Wiley-Blackwell, 3250-3252.

DITTMAN, R., 2013, «Glyptic and Patterns of Urbanization. A Humble Approach», en: Kämmerer, T.R., Rogge, S. (eds.) *Pattern of Urban Societies*, Münster: Ugarit-Verlag, 35-138.

DITTMAN, R., SELZ, G. J., 2015, *It's a Long Way to a Historiography of the Early Dynastic Period(s)*, Münster: Ugarit-Verlag.

FRAYNE, D. R., 1998, *The Royal Inscriptions of Mesopotamia. Early Periods. Volume I. Presargonic Period (2700-2350 BC)*, Toronto: University of Toronto Press.

GADD, C.J., 1921, *The Early Dynasties of Sumer and Akkad*, London: Luzac & co.

GARCIA PELAYO, M., 1969, *Las Formas Políticas en el Antiguo Oriente*, Caracas: Monte Ávila Editores.

HOURS, F., AURENCHÉ O., CAUVIN J. *et al.*, 1994, *Atlas des sites du Proche-Orient (14000-5700 BP). Volume I: Texte*, Lyon: Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux.

HOYRUP, J., 1994, «Sumerian: the descendant of a proto-historical creole? An alternative approach to the Sumerian problem», *AION. Annali del Dipartimento di Studi del Mondo Classico e del Mediterraneo Antico. Sezione linguistica*, 14, 21-72.

JAKOBSEN, T., 1939, *The Sumerian King List*, Chicago: University of Chicago Press.

- KRAMER, S. N., 1956, *The history begins at Sumer*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1963, *The Sumerians. Their history, culture, and character*, Chicago: University of Chicago Press.
- KURHT, A., 2000 (1995, London) *El Oriente Próximo en la Antigüedad (c.3000-330 a.C.)*, Barcelona: Crítica.
- LARA PEINADO, F., 1987, *La civilización Sumeria*, Lérida: Everest.
- LENZEN, H., 1962, *XVIII. vorläufiger Bericht über die von dem Deutschen Archäologischen Institut und der Deutschen Orient-Gesellschaft aus Mitteln der Deutschen Forschungsgemeinschaft unternommenen Ausgrabungen in Uruk-Warka*, Berlin: Gebr Mann.
- LIVERANI, M., 1995 (1991, Roma-Bari), *El antiguo oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona: Crítica.
- MALLOWAN, M., 1965, *Early Mesopotamia and Iran*, New York: Thames & Hudson.
- MARGUERON, J.C., 1996 (1991, Paris), *Los Mesopotámicos*, Madrid: Cátedra.
- MATTHEWS, R., 2003, *The Archaeology of Mesopotamia*, Oxford: Blackwell.
- NAREV, K., 2014, «The Nature and Importance of Sumerian City States», *History in the making*, vol. 3, nº 2, 73-82.
- SAFAR, F., MUSTAFA, M. A., LLOYD, S., 1981, *Eridu*, Baghdad: Ministry of Culture and Information State Organization of Antiquities and Heritage.
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ DE TOLEDO, H., 2020, *Testimonios históricos y míticos de la ciudad de Suruppak*, Madrid: Fundación Universitaria Española.
- SCHMANDT-BESSERAT, D., 1992, *How Writing Came About*, Austin: University of Texas Press.

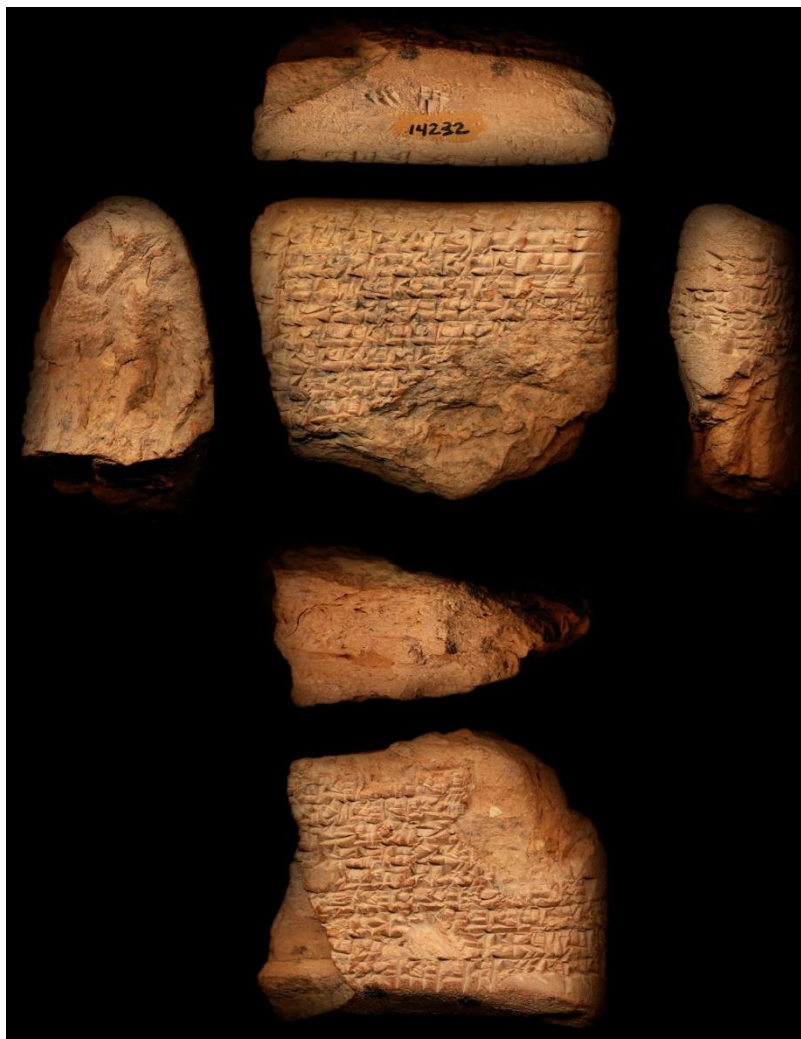
ANEXO. EPÍGRAFES

Debido a la extensión de varios de estos epígrafes, no se incluyen en este anexo los textos completos. No obstante, tanto la transliteración como la traducción al inglés, realizadas por el Departamento de Estudios Orientales de la Universidad de Oxford, pueden ser consultadas en el catálogo del *ETCSL* en: <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/cgi-bin/etcsl.cgi?text=all#>

I. Enmerkar y el señor de Aratta

OB, Nippur, ca. 1900-1600 a.C., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, Pennsylvania, USA.

CDLI, P269200 (*ETCSL*, 1.8.2.3)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P269200

II. *Enki y Ninmah*

OB, Nippur, ca. 1900-1600 a.C., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, Pennsylvania, USA.

CDLI, P259234 (ETCSL, 1.1.2)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P259234

III. *Enki y el orden del mundo*

OB, /, ca. 1900-1600 a.C., Musée du Louvre, Paris, France.

CDLI, P345398 y P345438 (ETCSL, 1.1.3)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P345398

https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P345438

IV. *Inanna y Enki*

OB, Nippur, ca. 1900-1600 a.C., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, Pennsylvania, USA.

CDLI, P269824 y P268601 (ETCSL, 1.3.1)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P269824

https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P268601

V. *La Lista Real Sumeria*

OB, /, ca. 1900-1600 a.C., Ashmolean Museum, Oxford, United Kingdom.

CDLI, P384786 (ETCSL, 2.1.1)



Image courtesy of the Ashmolean Museum

https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P384786

VI. *Las instrucciones del agricultor*

OB, Nippur, ca. 1900-1600 a.C., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, Pennsylvania, USA.

CDLI, P269708 (ETCSL, 5.6.3)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P269708

VII. *Himno a los templos*

OB, Nippur, ca. 1900-1600 a.C., University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia, Pennsylvania, USA.

CDLI, P278190 (ETCSL, 4.80.1)



https://cdli.ucla.edu/search/search_results.php?SearchMode=Text&ObjectID=P278190